

LA FACULTAD.

PERIÓDICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

MEJORA INTELECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

Patología general.

SÍNTESIS.

Después de haber llamado la atención de nuestros compañeros sobre el profiláctico del Sr. Luna Calderon, cumplimos agitar una cuestión de patología general, con la que está el invento de dicho señor íntimamente relacionado. Nos proponemos demostrar que la indiferencia ó incredulidad de que nos dan muestras algunos, no puede suponer con fundamento que se trata de un asunto contra cuya realidad esté la ciencia y los buenos principios de patología.

Nosotros concebimos, sin esfuerzo, que á causa de haberse presentado muchos charlatanes, pregonando eficaces específicos contra el venéreo, haya entre los profesores cierta prevención que les haga incrédulos y desdeñosos, con respecto á toda otra pretensión de esta naturaleza. A fuerza de no presentarse mas que charlatanes, se acaba por creer que lo han de ser tambien cuantos sobre específicos de la sífilis se dirijan al público, á las academias ó al gobierno.

Mas adviértase que esto no es lo lógico; que esto es una reaccion, y las reacciones raras veces se detienen en lo justo. Es útil,

necesario, que las academias ó corporaciones científicas estén prevenidas, que el gobierno no se deje alucinar por el primero que llegue, y que los profesores, en particular, desconfíen de los remedios secretos que los profanos pregonan. Pero no está por otra parte destituido de graves inconvenientes llevar esta desconfianza hasta tal punto, que no se haga jamás distincion de casos, y que se mida del propio modo al profesor estudioso y honrado, que al charlatan procaz y codicioso. Las academias, la masa de profesores adolecen de este vicio capital. Afectan un desden absoluto con toda clase de remedios y específicos que no estén consignados en un manual de materia médica ó en algun formulario, mas estranero todavia que nacional, al paso que administrarán sin empacho alguno la primera fórmula que lean en un periódico, con tal que sea un profesor el que la proponga como excelente para la curacion de estos ó aquellos males. Uno y otro extremo son viciosos. Ni tanta confianza á las fórmulas de los hombres del arte, ni tanto desden por los remedios empiricos, en cuya secreta posesion estan algunas gentes profanas. Nuestra materia médica no escasea de medicamentos empiricos en su origen, y sobran hoy dia aun remedios que han sido conocidos primero que por profesores, por individuos estranos á la ciencia. La historia de la

quina y de otros medicamentos es una comprobacion de esta verdad.

Las prevenciones que tienen algunos contra el profiláctico del Sr. Luna Calderon son de esta especie. Son resabios de ese pirronismo sistemático; infulas de una severidad de lógica que realmente no existe. Diríase que un específico capaz de no dejar desarrollar la sífilis ó de hacerla abortar una vez desarrollada, es un absurdo, una quimera, y que ni la pena vale de que se ocupen en ella seriamente los que de entendidos profesores se precian. Si no estamos mal informados no ha faltado quien llamase sobre el invento del Sr. de Calderon la atención de una sociedad científica de esta corte, y la sonrisa, esa sonrisa de los incrédulos, tan semejante á veces con la del imbécil, fué la única acogida que se dió á una indicacion de consecuencias tan vastas como fructuosas.

Todo esto, para nosotros, es mas que prevenciones injustas, por no calificarlas de otro modo. Esto supone poca meditacion sobre la naturaleza de lo que desde Jacobo Cataneo se ha llamado virus sífilítico. Esto supone mas; supone que no se ha leido con detencion lo que acerca de la profilaxis del mal venéreo han dicho los sífilógrafos mas abonados. Si se tuvieran acerca del virus sífilítico ideas mas sanas, y sobre todo mas sostenibles que las que reinan generalmente; si se

Folletín.

BIOGRAFIA DE UN MÉDICO.

CAPITULO XVIII (1).

La Boda.

Escuso describir los pormenores del arribo del marqués. Baste decir que mi protector se instaló en la casa. Eufemia le indicó que allí estaria mejor, y no se necesitó mas para que todos se alojasen debajo del mismo techo en que yo estaba.

Todo lo que acabo de referir, acontecia el 13 de junio al anochecer. Amaneció el 16, y ni vi á Eufemia, ni á la linda payesita. Su buena madre era la que me asistia con una asiduidad exajerada para mí. Al cirujano le vi cuatro veces y al marqués una. Amaneció el 17, y seguia todo en el mismo estado ó peor. Cuatro horas mortales transcurrieron desde que oí dar las seis, pocos minutos despues de haber salido de un sosegado sueño. Ya empezó esto á alarmarme; y aunque bastante débil, me resolví á levantarme y dar voces á mi patrona. Acababa de incorporarme para poner en ejecución mi pensamiento, cuando me llamó la atención un tiro fuerte y sostenido, que venia de la parte del Este. Me asomé á la ventana, desde donde se divisaba la ciudad de Barcelona, y hacia la costa de Levante distinguí nubes de polvo y humo, y las llamas de los tiros. Desde luego me persuadí que se habria trabado un combate entre los franceses y los somatenes victoriosos. El ruido de las descargas y la gritería de los combatientes contrastaba notablemente

con el silencio sepulcral que reinaba alrededor de mi vivienda. Poco tardé en ver que estaba desamparada; no parecia rastro de persona alguna en el radio de media legua. ¿Es posible, me decia yo, que me hayan dejado en tal estado de abandono? Esta soledad me indica que el peligro es grande, y sin embargo nadie ha pensado en su fuga que aqui ha quedado un infeliz enfermo.

Acabé de vestirme resuelto á salir de la casa, y encaminarme al lugar de la refriega; bajé al portal; todo estaba desierto; á mi voz no respondian mas que los ecos de las paredes medio apagados por los muebles. Lo que mas me pasmó, fué que la puerta estaba abierta de par en par. Ocurrióme ir á la cuadra para ver si estaba mi caballo y llevarmele; le encontré, en efecto; monté á caballo y eché á andar.

Me habia alejado de la casita blanca un cuarto de hora, cuando me pareció notar á lo lejos, en el campo de batalla, alguna cosa singular: distinguia en las faldas de Mongat las masas organizadas de los franceses, y vi bien que la caballería se echaba sobre los españoles con todos los signos del triunfo; las alturas se iban cubriendo de grupos pardos esparcidos; todo lo cual me anunciaba la derrota. Detúvose instintivamente mi cabalgadura, cuyas orejas levantadas perpendicularmente sobre su cabeza estaban espresando claramente el miedo del animal. Esto me permitió ver que iba huyendo la gente del pais. El llano de Barcelona, y en especial las faldas de las montañas, se cubrian de fugitivos á cada momento mas numerosos. La caballería enemiga los acuchillaba sin piedad.

Apoderóse de mí el espanto, no por los peligros á que podia estar yo espuesto, sino por los del marqués, por los de su hija, y por los de cuantas personas se me presentaban en la mente. La ignorancia en que estaba de su paradero redoblabá mis temores.

Viéndome sin armas, solo, y sin direccion, volví grupas, porque ya no eran gentes del pais los que se iban acercando y huyendo; tras ellos ya divisaba los caballos del enemigo. Así que me volví, noté que acababan de entrar dos hombres en la casita blanca; esto

me hizo dirigir mi caballo hacia ella; á los pocos ratos salieron los dos hombres, y el corazon me dió un salto; á la distancia en que los tenia pude reconocer la figura del uno. Era el célebre curandero de marras; el amigo de la baronesa; mi acérrimo enemigo. Reconocerle definitivamente, y descorrerse á mis ojos el velo que enebria los sucesos hasta la sazón tan oscuros para mí, todo fué uno. Ese hombre funesto, me dije, tiene parte en lo que me ha pasado en la casa de campo. Esa soledad horrible en que me han dejado es obra suya; él lo habrá dispuesto con dañada intencion; sin duda atentaba contra mis dias cuando ha vuelto á la casa, creyendo que estaria yo solo en ella. Trae armas; este perverso trata de asesinarme. Escusado es decir que, dominado de esta idea, me preparé para dar espolazo al caballo y alejarme á todo escape, segun las intenciones que descubriese en mi enemigo.

El malvado se paró con su compañero en el portal, despues sin duda de haber hecho un reconocimiento del interior de la casa, y estuvo mirando alrededor de ella. Yo habia de llamarle forzosamente la atención, porque era el único que habia en las cercanias, y sin duda me reconoció tambien, puesto que los dos, apenas se volvieron hacia mí, redoblaron la atención y apresuraron el paso á mi encuentro. No les di tiempo de dudar siquiera que habia adivinado su intencion. Arrimé espuelas al caballo, y en menos de diez minutos ya los veia yo desde las alturas de san Pedro Martir, como dos conejos ó dos niños, parados á pocos pasos de la casita blanca. Creyéndome ya estar á salvo, los contemplé apostrofándolos, y luego vi que echaban á correr; aquellas cercanias se llenaron de grupos dispersos y fugitivos; tras ellos fueron subiendo soldados estrangeros; el humo de las descargas que daban los soldados de infantería y los destellos de los sables de caballería, me estaba diciendo que la mortandad en los fugitivos era horrenda, y que el francés vengaba con furia indómita los descalabros del Bruch. La pobre casita blanca, donde habia encontrado tan hermosa hospitalidad, fué envuelta de soldados enemigos, y no tardé en verla pasto de las llamas.

(1) Esta novela original del DIRECTOR DE ESTE PERIÓDICO, se empezó á publicar en el núm. 2.^o

conociera mejor su modo de propagarse é invadir, ya local, ya generalmente la economía, á buen seguro que no se acogeria la indicacion de un profiláctico con esa frialdad de que dan muestras no pocos de nuestros profesores.

Mírese el virus sifilítico como un producto morboso, cuyas propiedades patogenéticas son debidas á su constitucion material, á su composicion intima, que es la que dá la naturaleza á todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos, y desde luego comprendereis cómo pueden ser destruidas esas propiedades morificas por medio de la accion de otro cuerpo. El pus de un chancre, de un bubon, el moco purulento de una blenorragia, no se hacen virulentos, no contagian, no hacen desenvolver en los tejidos donde ejercen su accion una afeccion, un moco patológico, idéntico ó muy parecido al de que son producto, por contener un principio, una entidad maléfica, á cuya exclusiva actividad se deban los resultados de su aplicacion en los tejidos. Nada hasta ahora autoriza para ver en esos productos de accidentales reacciones una dualidad; esto es, el pus, el moco, con mas un principio que los hace virulentos, que los distingue esencialmente ó en accion del pus sumamente flegmonoso, del moco, de una uretritis franca. Nada hasta ahora autoriza para decir del pus ó moco sifilítico lo que en cierto modo vemos en el opio y la quina, cuyas sustancias son, sedativa la una, febrífuga la otra, por un principio inmediato que domina en su composicion: la morfina y la quinina. Nadie ha mostrado hasta aqui la *sifilina* ó *venereina*, del moco ó pus virulentos, á la cual, y solo á la cual puede atribuirse, cuando no toda la virtud, la mayor parte de la que tienen para infectar el pus del chancre y del bubon y el moco de la uretritis venérea. Generalizada está, sin que los mismos que la tienen lo adviertan, esta idea de la dualidad; oíd con atencion el lenguaje de los mas que de la sifilis tratan, y no tardareis en persuadirlos que creen, que establecen este hecho *á priori*, este hecho, hasta ahora falso: la dualidad del material sifilítico. Para ellos el moco, el pus, son el pus y el moco ordinarios, pero con la añadidura

de un principio que en si solo forma el virus, que por si solo dá carácter á aquellos dos productos secretorios.

Mas semejante doctrina es falsa: en primer lugar, porque no está probada con hechos; en segundo lugar, porque la razon la destruye facilmente.

Para que los cuerpos obren no necesitan de semejantes dualidades; de semejantes principios; les basta existir. Todo cuerpo tiene su accion pálida ó enérgica, y cualquiera que sea la accion que ejerza, este es siempre el resultado de la constitucion del cuerpo, de la combinacion de sus principios ó del arreglo de sus moléculas. Que esto es así, se prueba de un modo tan fácil como victorioso. Destruid esa combinacion de elementos; ese arreglo de moléculas, el cuerpo ya no es el mismo; ya es otro; siendo otro, es evidente que deben serlo tambien sus propiedades. Tomad el agua, el aire, el ácido sulfúrico, la leche, ácido hidrocianico: tienen ciertas propiedades físicas, químicas y dinámicas; haced que obren sobre estos cuerpos algunos reactivos; esto es, descomponedlos; atacad la combinacion de sus principios, y en vano será que busqueis las propiedades de esos cuerpos. Y cuenta que no se les habrá quitado ni destruido entidad ninguna que sirviese de mitad á su composicion, que formase con ellos dualidad para darle sus propiedades; ha bastado atacar su composicion, que es su naturaleza, como hemos dicho.

Esto es una ley general, á la que prestan su obediencia y sin escepcion alguna todos los cuerpos conocidos, sea cual fuere el reino á que pertenezcan. De consiguiente, siquiera en gracia de aquel axioma tan sabido en las aulas: *non sunt multiplicanda entia sine necessitate*, puesto que el simple estudio de la composicion de los cuerpos y sus propiedades basta para esplicarnos sus diferencias; no hay para que inventar principios particulares que den á ciertos productos morbosos virulencia. El moco de la pituitaria, el humor de las glándulas lagrimales, y la bilis en estado fisiológico no dañan. Que sobrevenga un coriza, una oftalmia, un cambio en el modo de trabajar del higado; ninguno de esos humores es inocente. Explicar su acritud, su

virtud mortífera por un virus, es (disimule la frase hoy dia tan de boga), es tocar el violon.

Esta doctrina que esplanaremos mas, si se hace necesario, poniéndola tan evidente como la luz del sol, nos conduce á comprender sin dificultad alguna cómo es muy posible y hasta necesario que haya cuerpos capaces de destruir la sifilis, ó de no dejarla desenvolver como los apliquen luego de depuesto el pus virulento en cualquier parte de la economia. Los ácidos concentrados, las disoluciones alcalinas fuertes y varios otros cáusticos son todos medios muy abonados para destruir el pus chancreoso ¿Qué es el nitrato de plata tan recomendado y tan fuertemente aplicado, ya en estado sólido, ya en disolucion para la cauterizacion de la mucosa uretral y de las pústulas venéreas que empiezan á desenvolverse? Todos estos agentes descomponen el pus sifilítico, y descomponiéndole le convierten en otro cuerpo; en otro cuerpo inocente, y la infeccion es abortada. Suponed que vais á aplicar un alcali á una parte del cuerpo y en el momento le opondes un ácido; resultará una sal neutra, y no tendreis escara; que le aplicais el ácido cuando ya la escara empezó; será menos intensa.

Ricord, aludiendo al profiláctico del señor Luna Calderon, dice que sin duda su secreto seria un jabon, el cual tendria la virtud de entrar en combinacion química con el material venéreo y descomponerle. ¿Hay nada mas racional, mas acomodado á los principios de la ciencia? ¿Hay por ventura ni en las obras de los autores, ni en sus máximas la menor cosa que se oponga á estos hechos? Pues ¿á qué tanta incredulidad, á qué tanta prevencion, á qué tanto desden, solo propio de lo que raya fuera de lo posible y hacedero?

Por no ser demasiado estensos no hemos hecho mas que desflorar ciertas cuestiones de inmensa trascendencia en el terreno de la patologia general; sin embargo, poco pensador ha de ser el que, con lo que llevamos dicho, no tenga pie para hacer mas aplicaciones y deducir consecuencias que completan nuestro objeto.

Cubrióse mi corazón de amargura á la vista de semejante espectáculo. No podia apartar del pensamiento la idea de las desgracias que estarian sufriendo cuantas personas se habian interesado por mí, y casi me hubiera sido indiferente la muerte. Una particularidad noté; casi me entristecia mas por la linda payesa que por Eufemia. Al ver su albergue reducido á cenizas, me ocurrieron una infinidad de ideas tiernas: ¡Pobrecita! me decía. El fuego le habrá devorado sus lindos vestidos, su cama y todos los recuerdos de su infancia; quizás habrá muerto su padre, y va á quedar huérfana y desamparada. ¡Ah! si yo estuviese á su lado, el primer cura parroco que encontrásemos nos uniría, y tendria un amparo.

Apenas me dije esto, pensé en Eufemia. ¿Dónde estará, me decía; qué será de su padre! Si tienen la fortuna de salvarse, ¿qué pensarán de mí? ¿Cómo me han abandonado? Ya no hay que alimentar con respecto á Eufemia esperanza alguna; todo ha sido una mentira, una ilusion de mi imaginacion estraviada.

Embebido en estos pensamientos dejaba andar al paso á mi cabalgadura, algo fatigada del escape que hacia las alturas le hice dar. Al fin encontré un camino regular por donde iban ya algunos fugitivos de los que habian estado en la accion perdida por los españoles, y no pocas mugeres, niños y ancianos que huían de las casas de campo y pueblos cercanos á Mongat, donde se habia dado la batalla. Este camino nos llevaba á Granollers, villa respetable del montañoso Vallés.

Dubésme no quiso seguir á los derrotados; contento con acuchillarlos en las faldas del monte, prosiguió su marcha hacia Mataró, barriendo fácilmente la carretera.

Mis primeras preguntas se dirigieron, como es de concebir, á saber el paradero del marqués y de su hija. Nadie me supo dar razon. Poco antes de llegar á Granollers oí que me llamaban: doctor, doctor; volví la cabeza y reconocí al mozo que me habia acompañado á la casa de campo. Ensanchóseme el corazón de

alegría; me pareció ser un tomo de una historia que yo deseaba saber. Sin embargo, no sabia nada del marqués, ni de su hija, ni de los buenos patrones. Lo único que pudo referirme fué lo anterior á la accion. Preguntándole si sabia cómo me habian dejado solo en la casa, me dijo:

«Al día siguiente de haberse trasladado á casa de mi tío el marqués con su hija, y estando para almorzar, se presentó un caballero jóven, muy conocido del marqués, á lo que pareció, y no poco de la señorita. Yo hice un mal pensamiento que luego salió confirmado. Era el novio de doña Eufemia; el baron de no sé cuantos, el cual, noticioso de la batalla del Bruch, habia salido con otros muchos barceloneses á reunirse con las tropas leales. Como el marqués ha sido el héroe de las dos acciones, fué fácil encontrarle. A pesar de la llegada de su novio, la señorita no se separó de mi prima; en pocos momentos se hicieron tan amigas, que parecian serlo desde la infancia. Algunas veces queria Paula escaparse, y doña Eufemia no la dejaba; y como Paula es tan buena y es ademas una payesa, ya se vé, no se atrevia á oponerse á lo que le rogaba la marquesita.

Mientras estaban almorzando llegó un hombre desconocido de todos, menos del marqués y del baron, con partes para el marqués. Al principio le recibieron mal; pero leído el parte, el marqués se fué volando con aquel hombre. No sabré decirle á V. lo que pasó despues. Solo si sé que hoy á la madrugada ha llegado el mismo hombre alarmando la casa con gritos desaforados; huyan VV., decía, huyan VV.; el francés sabe que el marqués está alojado aquí, y viene un escuadron á prenderle y á pegar fuego á la casa. El marqués no estaba, porque desde la noche anterior se habia ido á Mongat; tampoco estaba mi tío, porque salió el día anterior con su escopeta, y se fué á matar franceses. Las mugeres se alarmaron y dispusieron á huir. ¿Y el médico? dijo mi prima, ¿qué se hace del médico? ¿podrá seguirnos? Si señora, respondió el hombre; yo vengo con especial encargo del marqués para llevarmele; ahí está su caballo, y yo le llevaré con

este mozo, añadió señalándome. La marquesita le miró con asombro, y acercándose á mí me dijo por lo bajo: «no abandone V. al médico; ese hombre no me gusta.»

Mientras me estaba diciendo esto, la madre de Paula la llamó diciéndola: vamos, señorita, venga V. con nosotros; ahí á un paso hay un bosque; una casa de amigos, donde estaremos seguras. Pero ¿y el médico? repuso doña Eufemia, ¿cómo quedará qué va á decir mi padre cuando sepa que le abandonamos?

Es que no le abandonamos, señorita, dijo el desconocido; con este mozo le vamos á llevar; vamos chico, ensilla el caballo.

Fuíme á la cuadra á ensillar al animal, y cuando salí con él ya no habia nadie; las mugeres se habian ido y con ellas el hombre que habia de acompañar al médico. Yo me aguardé, esperando que volviera, pero en vano, y como viése que se acercaba un piquete de caballería dejé al caballo y á V. y eché á correr sin acordarme mas que de mi vida puesta en peligro. Y ¿qué se ha hecho del tal hombre? Al fin le acompañó á V.

—¡A mí! no por cierto; yo solo me he venido por estos montes.

Referile luego el modo cómo me habia escapado y lo que aconteció despues. Aflijóse el pobre chico y prorumpió en apóstrofes y blasfemias contra los franceses. Desde este malogrado día anduve errante por los montes y los pueblos, sin saber el paradero del marqués ni de su hija. El mozo me prometió que me daría noticias luego que las supiese, pero no pareció mas. Quince días despues, estando en Martorell reunido á algunas fuerzas, á las que servia de médico, recibí una carta de Eufemia; el mozo me la trajo, diciéndome de palabra que la marquesita estaba con su prima en San Saloni á las faldas del Pirineo; que su tío habia sido degollado en Mongat, y que su tía habia succumbido al recibir esta fatal nueva. En cuanto al marqués, habia sido herido de un muslo y estaba en San Celoni curándose. Abrió la carta de Eufemia, y me quedé asombrado de lo que me decía en ella.

Moral médica.

Sociedades médicas filantrópicas.

En una de las primeras poblaciones de Cataluña, por los años 1824, los facultativos eran pocos y regularmente remunerados en sus trabajos científicos. La sublevación de los absolutistas arrojó de un pueblo cercano al profesor, el cual cargado de una familia numerosa se recogió en la población indicada. Como era profesor que procedía de un pueblo subalterno, no tenía nombre; no tener nombre, es no tener enfermos. La miseria le aquejó muy pronto, y hubo de concebir un proyecto que le salió perfectamente. Propuso al público la asistencia por cofradías y a ínfimo precio, en términos que ningún menesteroso dejaría de ser asistido por su doctor. Agradó la idea; asociáronse las gentes, y por ocho reales al año, ó no sabemos si menos, se hacían visitar mañana y tarde, de día y de noche por el médico de la sociedad.

Trabajaba el infeliz padre de familia como Sisifo; no descansaba un momento, y entre lo voluble del carácter de las gentes y cierta táctica que se tenía el médico emigrado para no ser responsable jamás de las muertes que pregonaban las excepciones de su potencia, declinando la culpa a la gangrena, contra la cual hasta las verduleras saben que no hay remedio, cobró una fama colosal, con harta envidia de sus comprofesores.

El ejemplo es contagioso. Como los demás facultativos visitaban mas caro, fueron mermando sus clientelas, y se acabó por proponerles la asistencia de cofradías; unos accedieron, otros no; y a la verdad, no sabemos a quienes fué peor. Lo cierto es que desde entonces quedó la profesion perdida. El público que suele juzgar del valor de las cosas por su precio, viendo á los médicos tan baratos, los tomó en menos estima y se puso la cosa en el espacio de seis años, que valía ser mas bien cualquier cosa que médico ó cirujano. El pueblo pobre no conoció la filantropía, porque las filantropías que se ejercen, no por lo que naturalmente dicta el corazón, sino por unos cuantos artículos de reglamento, y despues de establecida una sociedad especuladora, no son que digamos grandes filantropías. Los enfermos estaban mal asistidos, porque como eran muchos tenía el médico que correr como un galgo, y aun así no le alcanzaba el tiempo. Era tanto lo que corría, que murió de rebentado. Las cofradías siguieron con sus médicos, y se puso el negocio de tal modo, que no hace mucho hubiéronse de reunir los facultativos y celebrar una especie de convenio, lijando los honorarios que se les había de dar, y comprometiéndose todos á no faltar á lo convenido. Así les ha ido menos mal. Ahora cobran regularmente, sin que con todo hayan podido reponerse del quebranto que la asistencia por cofradías les causó.

Este caso es histórico, y podríamos citar el pueblo, el nombre de los profesores y hasta publicar los convenios de una y otra suerte.

Hemos creído que debíamos referir este caso antes de entrar en materia, porque en esta clase de cuestiones los hechos prácticos habían siempre mas alto que los mejores razonamientos.

¿Es útil establecer sociedades con facultativos para asistir al pueblo pobre con retribución módica? ¿Debería consentirlo el gobierno? Hé aquí la cuestión; por lo menos hé aquí los puntos de vista, bajo los cuales la trataremos. Vamos por partes.

1.º Si realmente es una sociedad, tal como le que se ha anunciado estos días, y acerca de la cual han hablado varios periódicos, puede

serlo ó dejar de serlo á dos clases de individuos. A los médicos y demás personas que forman la sociedad, y al público, para cuyos intereses ó asistencia aquella se establece. Examinemos, pues, la utilidad con respecto á los unos y á los otros.

¿Es útil á los médicos é individuos de la sociedad?

La esperiencia nos autoriza á sentar que por lo comun los profesores que conciben la idea de asistir en comunidad ó cofradía al pueblo pobre, no son de los que tengan una clientela numerosa, y es muy natural que así sea. Quien tiene muchos enfermos no puede pensar en tener muchos mas, y si los que tiene son de familias acomodadas, es raro que trate de abandonarlas por las menesterosas. Sería una virtud, un heroísmo; pero este heroísmo, esta virtud es rara avis in terra.

De ordinario son profesores recién salidos de las escuelas ó venidos de provincia, ó desconocidos en la capital, los cuales no pudiendo hacerse una clientela regular, cosa sumamente difícil en nuestros tiempos de abundancia de profesores, y dependiente las mas veces de la suerte, del acaso ó de una protección, se ven en la necesidad de acudir á esos medios, casi desesperados, á fin de procurarse una subsistencia material mas ventajosa. Como no hay quien cuide de la masa total de profesores; como cada uno debe proveerse por sí para vivir, nada tiene de extraño que se establezca entre todos una especie de lucha, de antagonismo, porque la individualidad entra en acción, y siendo estas acciones muchas, yendo impulsadas por cada individuo de por sí, es indispensable la concurrencia, la guerra. Son como los peces de un estanque; cada uno busca su alimento; echadles una migaja de pan, y todos acuden en tropel, sin miramientos; todos van en busca de la migaja; el que la alcanza, es feliz. Los demás que se compengan como puedan. El egoísmo, esa pasión estéril á que forzosamente conduce la falta de un lazo comun, de una providencia civil que por todos vele, no inspira ni puede inspirar mas que cálculos y empresas individuales; de aquí la creación de esas sociedades filantrópicas, con apariencia de comunidad, de interés general; pero realmente de interés personal, de utilidad particular. Los fundadores de esas sociedades sienten instintivamente donde está lo que les falta para vivir; ellos conocen que la asociación es la providencia: su corazón y sus necesidades se lo dicen, y la buscan, la promueven con todos sus esfuerzos, seguros de que como la consigan, su salvación será un hecho. El argumento que se hacen no puede ser mas seductor. Ellos se dicen: el pobre no puede pagar ni dos reales por visita; si cae enfermo tiene que ir al hospital; si se asocia con otros pobres podrá pagar al mes cuatro reales; con cuatro maravedis que aparte de su jornal diario tiene para pagar esta cuota, y sabe que si está enfermo tendrá asistencia. Como todos no han de estar enfermos, la sociedad recogerá muchos fondos y podrá dar á sus facultativos honorarios regulares, hasta pingües, y por lo mismo podrá asistir á los enfermos asociados con todo el celo, si es que no basta la caridad para tenerle.»

Dominados de estas ideas se asocian, creyendo hacer un bien, no solo á su familia, sino á las del pueblo pobre. La sociedad marcha, tal vez prospera, y esos facultativos lo pasan cómodamente; lo pasan como lo pasarían todos si el principio de la asociación se hiciese general; si existiese una providencia civil que cuidase de todos los individuos.

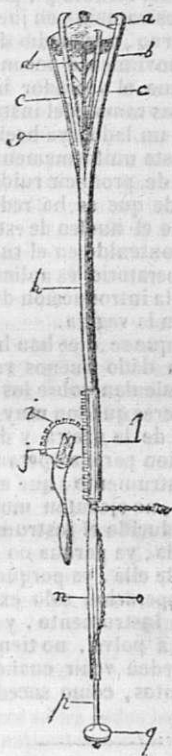
Mas no es esa la verdadera aplicación del principio de asociación; eso es lucha todavía, eso es todavía individualidad, es egoísmo. Unos cuantos profesores pueden estar colo-

cados, pero quizás con detrimento de los demás. Cuanto mas se generalicen esas asociaciones, tanto mas daño recibirá la clase facultativa. Esto nos conduce á sentar que semejantes sociedades pueden ser útiles á los médicos que forman parte de ellas ó que las sirven. Falta averiguar si es útil á los demás, lo cual haremos en otro número.

Parte pintoresca.

Nuevo instrumento para la pulverización de los cálculos en la vejiga.

Tomamos de la *Gaceta médica de París* del 27 de junio último el siguiente instrumento: con él se reduce el cálculo á polvo, atacándolo al mismo tiempo por toda su superficie; el instrumento es un sistema de tubos introducidos unos en otros y hendidos en su parte anterior; su número puede ser el de cinco, aunque el que vamos á describir solo se compone de tres.



Este instrumento se compone de tres tubos introducidos los unos en los otros, hendidos solo en su tercio anterior. Los dos exteriores están destinados á pulverizar la piedra, y el interno tiene dos orificios; uno es para fijar la piedra, y el otro es para separar las ramas de los otros dos: *a*, es el tubo exterior que tiene de largo 40 centímetros, y de diámetro 7 milímetros. El espesor de sus paredes es de un milímetro. El tubo medio *n*, tiene de largo 45 centímetros, y de diámetro 6 milímetros; el espesor de sus paredes es también de un milímetro.

El tercero ó mas interno *p*, tiene de largo 46 centímetros y un diámetro de 5 milímetros. Su extremidad anterior *d*, es compacta en la extensión de 6 centímetros. La superficie de esta extremidad tiene tres surcos longitudinales, que aloja otros tantos alambres gruesos que terminan formando tres puntas. Estos alambres ó cilindros metálicos se articulan por la parte posterior, y están en relación con pequeños resortes que recorren lo interior de la parte hueca del tubo; estos resortes pueden moverse por medio del tornillo *g*, colocado en la parte posterior del tubo.

Los dos tubos exteriores presentan en sus dos extremidades anteriores ó vesicales tres hendiduras ó cortaduras longitudinales de 10 centímetros, lo cual hace que se divida cada uno en tres ramas, las cuales son dentadas por su cara interna en la extensión de 6 centímetros; su extremidad anterior se redobla hacia adentro en forma de gancho; se las separa por el mismo mecanismo que se ha descrito arriba; *e*, *b*, son dos ramas del tubo externo, la tercera pasa por la parte posterior de cálculo, *a*, *g*, y *c*; las dos del tubo medio y la posterior está oculta por el cálculo.

El segundo y tercer tubo ofrecen cada uno, sobre un punto de su trayecto, un botón correspondiente a una entalladura practicada sobre el que está sobrepuesto, con objeto de que imprima a cada tubo la marcha que debe seguir.

Los tubos están sobrepuestos de un modo que los alambres del tubo interno correspondan a las ramas del tubo medio, y las de este a los intersticios de la del más externo.

La parte posterior del tubo externo está abrazada por un anillo *L*, de 8 centímetros de largo, que presenta una entalladura que es recorrida por el botón del tubo medio, cuyo botón se eleva 3 centímetros. Este anillo es movable circularmente, y está guardado en toda su extensión por dientes que encajan con otros que tiene el botón del tubo medio, por cuyo mecanismo se ponen en movimiento.

En la extremidad del tubo interno hay una cadena *o*, de 12 a 15 centímetros de larga, cuya extremidad libre *m*, puede fijarse, ya sea al tubo medio, ya al externo.

El instrumento, todo entero, parece, cuando está cerrado, a tres sondas introducidas una dentro de otra, pudiendo darle una forma curva ó en arco de círculo, aunque su construcción ofrece muchas dificultades.

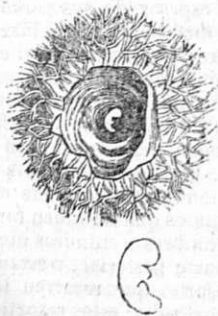
Proceder operatorio.

El instrumento se introduce cerrado en la vejiga como si fuese una sonda recta. Después se abren las ramas por medio del tornillo *g*, para asir el cálculo *a*; se ponen sucesivamente en juego las ramas del tubo medio y externo, por medio de la cadena, favoreciendo este movimiento por medio de la palanca *j*; mientras que el operador hace obrar así alternativamente, las ramas del instrumento, inclina la palanca, ya a un lado, ya hacia otro, para que la piedra se desgaste uniformemente. Luego que el instrumento deja de producir ruido, moviendo las ramas, es señal de que se ha reducido a polvo el cálculo, y de que el núcleo de este es tan pequeño que pueda estar contenido en el tubo medio.

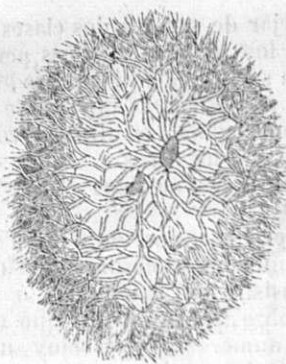
Este método operatorio es aplicable siempre que la uretra permita la introducción de un catéter, y la piedra esté libre en la vejiga.

Los ensayos, que se dice han hecho ya con este instrumento, han dado buenos resultados, y las ventajas que se calculan sobre los que hasta ahora se han descrito se cree que son muy atendibles. Una gran sensibilidad de la uretra y de la vejiga no es una contraindicación para la operación, puesto que las partes del instrumento, que están en contacto con estos órganos, no ejecutan movimiento alguno desde que es introducido el instrumento; la vejiga no puede ser herida, ya porque no se mueve el instrumento dentro de ella, ya porque sus partes están redondeadas; la operación solo exige que se introduzca una vez el instrumento, y que como el cálculo es reducido a polvo, no tiene esto los inconvenientes que pueden venir cuando es recudido a pequeños fragmentos, como sucede con los otros instrumentos.

Las figuras 1.^a y 2.^a representan el producto de la concepción en el primer mes del embarazo. Hacia el octavo día de la gestación se percibe en el útero una especie de nube mucilaginosa que tiene unos filamentos transparentes.



A los veinte días, poco más o menos, se presenta el producto de la concepción bajo la forma de una veguilla vellosa, y que contiene en su interior el embrión, que a esta edad se parece a una hormiga gruesa, según Aristóteles; a un grano de lechuga o de cebada, según Burton; ó a la figura de un martillo, según Baudeloque; su peso es de 3 a 4 granos y su longitud de 4 a 5 líneas: figura 1.^a La segunda representa un embrión aumentado con el microscopio.



Las figuras 3.^a y 4.^a representan el óvulo a los 45 días; la 3.^a visto al exterior ofrece el aspecto vellosa que tiene en esta época, y la 4.^a el óvulo abierto: la forma del embrión está ya bien determinada; los omóplatos pasan al estado óseo; los miembros aparecen bajo la forma de dos tubérculos; unos puntos negruzcos y unas líneas del mismo color indican la presencia de los ojos, de la nariz y de la boca. Su peso es de una dracma, y su longitud de una pulgada.

Sección neutral.

Torre de Pedro Gil 28 de Julio.

ANTONIO DEL CAMPO Y LLANOS.

Historia de la úlcera mas antigua que conozco en la ciencia.

En el número 31 de la *Facultad* del 17 de mayo último se hace relación de una úlcera antigua, situada en la parte inferior de la pierna, y como en este pueblo exista un sujeto que padece otra análoga mucho mas antigua que aquella y no menos curiosa y original su historia, la trazamos brevemente a continuación por las extraordinarias circunstancias que la acompañan, reclamando los honores de la antigüedad que le pertenece, pues cuenta veinte años mas la úlcera y el individuo.

Manuel Ortiz, (a) el *manco*, natural de la inmediata ciudad de Ubeda y vecino de esta villa, de edad de ochenta y dos años cumplidos (1), casado, labrador, ha gozado de un temperamento eminentemente sanguíneo en toda su vida, sin que jamás haya padecido ninguna enfermedad, mas que en su juventud algunas jaquecas que le duraban dos ó tres días y que desaparecían siempre con un par de copiosas sangrías, siendo extraordinario el número de estas evacuaciones que ha sufrido. A la edad de 18 años se atravesó la mano derecha con un tiro de escopeta cargada con perdigones, teniendo la mano apoyada sobre la boca del arma al salir el tiro, de cuyas resultas sufrió la amputación por el tercio inferior del antebrazo. La importante falta de tan precioso remo en nada alteró la actividad y energía para desempeñar todas las labores y faenas de la agricultura, a la que ha estado dedicado toda su vida, causando la admiración de cuantos le veían los ingeniosos medios de que se valía y los instrumentos a propósito que él mismo se mandaba construir para suplir con ellos la falta de la mano en las diversas operaciones que ejecutaba en su oficio con energía y asombrosa precisión. En el año 12 se casó, ha tenido nueve hijos, y en la actualidad reúne quince nietos, teniendo aun dos hijas solteras.

No hemos podido averiguar a punto fijo la época en que empezó la úlcera que padece, pues tal es su antigüedad que ni él mismo conserva exacta memoria de ello, es verdad que sus ideas son algo incoherentes por la debilidad de que su cerebro se resiente

(1) Hay ancianos en el pueblo que aseguran tener algunos mas.

de la edad, si bien su físico goza de una actividad asombrosa, superior a sus años, pues aun monta y dirige por sí un caballo, recorriendo diariamente sus posesiones y arrojando el rigor de las estaciones; su muger, que tiene diez y seis años menos que él, y varias personas ancianas del pueblo aseguran que desde su primera juventud le han conocido la espesada úlcera; lo mismo asegura él, sin acordarse precisamente el año que fué, y solo conserva memoria de haber empezado por un pequeño empeine, que habiéndosele rascado demasiado se irritó y convirtió en una herida que fué descuidada y degeneró en úlcera (probablemente herpética) que jamás se ha cicatrizado, pues si alguna vez ha manifestado tendencia a ello ó dejado de supurar, ha sido preciso estimularla por haber sentido al punto opresión de pecho, pesadez y vaitos de cabeza y otros síntomas de congestión, que indicaban la necesidad de conservar un emuntorio que la naturaleza tenía sabiamente establecido. He aquí la figura y dimensiones que tiene la úlcera en la actualidad. Está situada en la parte lateral externa y tercio inferior de la pierna derecha, su borde inferior empieza pulgada y media por encima del maleolo externo, el borde anterior inmediato al borde anterior de la tibia, el posterior se extiende hacia abajo y atrás, llegando hasta una pulgada por encima del calcáneo; forma una figura irregular compuesta de dos círculos desiguales é imperfectos unidos por una prolongación rectilínea, pudiendo compararse con alguna aproximación su figura a unos anteojos; el círculo anterior tiene pulgada y media de diámetro y seis de circunferencia, el posterior una de diámetro y cuatro de circunferencia, la prolongación que une ambos círculos tiene dos pulgadas y media de longitud y media de ancho.

Cuando vi esta úlcera por primera vez, dos años hace, tenía mas de media pulgada de profundidad, estaba seca, su fondo de color ceniciento, contenía algunos vermes que en gran número habia arrojado en varias temporadas, sus bordes eran callosos y duros, y un dolor intenso en toda la pierna le atormentaba diariamente desde la caída de la tarde hasta el amanecer, impidiendo el mas leve reposo en toda la noche. Dispuse fomentaciones emolientes, alternando con otras de agua clorurada en la úlcera y el acetato de morfina al interior, cuyos sencillos medios bastaron para calmar completamente el dolor y mundificar en pocos días la úlcera, rellenándose poco a poco su fondo hasta ponerse al nivel de la piel, adquiriendo un hermoso color encarnado y permaneciendo sus bordes duros y callosos, en cuyo estado se halla en la actualidad, habiendo continuado el uso del calmante siempre que el dolor se ha presentado, produciendo siempre igual buen resultado. Lejos de haber creído nunca conveniente intentar la completa cicatrización, ni posible conseguirlo, me ha parecido prudente sostener constantemente una supuración limitada, estimulando la úlcera siempre que se marchitaba, y calmándola cuando se irritaba, por las razones que fácilmente se alcanzan a cualquier profesor, de cuyo parecer han sido cuantos le han visto. Es indudable que a este exutorio natural es debida la completa salud y robustez que ha disfrutado este sujeto en la larga serie de años que cuenta, lo cual parece que confirma la siguiente reciente observación.

El 3 del actual me avisaron para ver al referido Ortiz a eso de medio día; lo hallé sentado en una silla, que acababa de llegar de la era; estaba muy acalorado, pues hacia un calor intenso (34 grados R.); acusaba un fuerte dolor en el epigastrio que le hacia exhalar profundos alaridos; la lengua estaba húmeda y natural; pulso tranquilo y regular, la región epigástrica no se hallaba sensible a la presión ni aumentado el calor en ella, no habia sed, ni náuseas; en fin, no se advertían síntomas de irritación; tampoco habia comido nada en todo aquel día. En su vista, é interin avisaban a mi compañero el médico titular D. José María Calderón, dispuse bebidas refrigerantes y fomentos de oxierato en la región del dolor; su esposa me propuso darle las píldoras de acetato de morfina, que toma habitualmente cuando se manifiesta el dolor en la pierna, y que siempre tienen a prevención, y no tuve inconveniente en acceder a ello en razón a que por los síntomas observados creí reconocer una *gastralgia*; efectivamente, tomó dos de las espesadas píldoras de cuarto de grano cada una, y el dolor cesó como por encanto al poco tiempo. A las seis de la tarde volví a visitarlo, y quedé sorprendido al verlo sumergido en un *coma* profundo; la respiración era anhelosa con un ronquido estertoroso; el pulso y el calor natural, no habia parálisis ni convulsiones; se me dijo que poco tiempo después de habersele calmado el dolor del estómago habia caído en aquel estado; mi primera impresión fue sospechar una

intoxicacion por la sal del opio, si bien no podia comprender que hubiese producido este efecto una dosis tan corta en un sujeto habituado á este medicamento por espacio de dos años, y que en varias ocasiones habia tomado doble cantidad sin producirle ningun efecto nocivo; efectivamente, reflexionando con serenidad sobre los síntomas que los autores señalan como diagnósticos de este envenenamiento, tales como sueño agitado, fatiga al despertar, laxitud y dolores en los lomos, cefalalgia, rubicundez de la cara y ojos, aturdimiento y vértigos, pupila contraída ó bien dilatada si la accion es muy violenta, segun Orfila, debilidad y entorpecimiento generales, náuseas y vómitos, músculos agitados por contracciones convulsivas, abdomen sensible y doloroso, astringencia de vientre reemplazada súbitamente por diarrea, dificultad en la emision de la orina ó retencion completa, etc., etc. Me tranquilicé al no hallar reunidos estos síntomas, ni tampoco ninguno de los mas principales; sin embargo, no fiandome de mí propio, hice avisar al momento á mi compañero, y le manifesté francamente todo lo ocurrido, quien despues de bien enterado convino en que aquellos efectos no eran producidos por la morfina (1), y sin detenernos en discusiones teóricas sobre si era una *cerebritis*, *aracnoiditis*, *apoplejia*, *letargo*, *convulsion*, etc., convinimos en creer que la fuerte insolacion que habia recibido aquel dia en la cabeza, teniéndola descubierta y completamente desprovista de cabellos, era la causa de los fenómenos que observábamos, por lo que se le dispuso aplicacion de yelo á la cabeza, veinticuatro sanguijuelas detrás de las orejas, bebidas aciduladas, lavativas purgantes y sinapismos ambulantes altos y bajos. El dia siguiente continuó en el mismo estado el enfermo, y se siguió el mismo plan, excepto las sanguijuelas, aplicándosele dos cantáridas en los brazos; por la tarde nos manifestó la familia que la úlcera se hallaba seca sin supurar nada hacia unos cuantos dias, en cuya atencion dispuso muy oportunamente mi compañero la aplicacion de un sinapismo sobre la misma. En el inmediato dia, tercero del ataque, la úlcera supuraba con abundancia, el enfermo se hallaba despejado, habia recobrado la inteligencia y desaparecido todos los demas síntomas, pidiendo que le vistieran, lo que no se le permitió hasta el dia siguiente, que lo verifiqué, sin haber tenido novedad algunadesde entonces.

Este caso, entre otros mil, nos advierte el cuidado que debemos tener con los diversos exutorios que la naturaleza establece por sí misma, y la circunspeccion que requieren cuando tratemos de su curacion.

Quede, pues, consignado que la úlcera de Manuel Ortiz, cuya historia hemos descrito, si bien desahadamente, con entera veracidad, es la mas antigua de las que hasta ahora se conocen en la ciencia, pudiéndola asignársela por lo menos *sesenta años* de duracion.

Madrid y Agosto — 1846.

ANASTASIO GARCIA LOPEZ.

ESTUDIOS SOBRE LA ELECTRICIDAD ANIMAL.

Identidad entre la electricidad natural y artificial; modificaciones que este fluido produce en la economía.—¿Qué es la vida sin la concurrencia de tanto agente como nos rodea? ¿Qué sería la existencia de todo cuerpo orgánico si al nacer fuera dable aislarle de los demas seres de la naturaleza? Perecerian, y perecerian con la rapidez del pensamiento porque todo en el universo está encadenado, todo es dependencia y relaciones; la unidad está espresada por dó quiera, y aunque dotados de vidas especiales parecen vivir independientes, tiene sus límites esa independencia, y nada, nada puede tener un aislamiento absoluto, pues la armonia universal no podria sostenerse de otro modo. Aunque los organismos lleven la disposicion para gozar de la vida, ésta no tendria efecto sin los estímulos que la sostienen: y esos mismos agentes que así la vida conservan, son los que corriendo el curso natural de leyes constantes y eternas determinan la cesacion de la existencia, la terminacion de la vida, aunque para producir

otra nueva, la modificacion continua de la materia en cuyas reflexiones el pensamiento vaga admirado de tanta maravilla, sin comprender ese poder, esa fuerza que así rige cuanto vive. Entre esos agentes que nos circundan, y se hallan al mismo tiempo dentro de la economía, hay uno, quizá el primero, el mas importante y poderoso, del que jamas estamos sustraídos un momento, al que tal vez debamos el divino soplo de la creacion, y constituya la parte pensadora, el alma del ente racional. Ya lo hemos dicho: la electricidad siempre obrando por sus propiedades, atractiva y repulsiva, penetra en todas las moléculas de la organizacion, teniéndolas en un movimiento oscilatorio continuo.

La electricidad tiene una gran tendencia al equilibrio; si la atmósfera está cargada en mas, habrá una corriente descendente; si está en menos, la corriente será de abajo arriba, y el hombre sufrirá una sustraccion del fluido animador. Estas dos corrientes se pueden simular con un experimento sencillo: hágase girar el disco de una maquina eléctrica, y pongamos en contacto con su condensador, sin estar nosotros aislados de la tierra, el fluido en este caso irá pasando al receptáculo comun, y el hombre no será mas que un conductor sin presentar ningun fenómeno sensible; esto es lo que pasa cuando la atmósfera está cargada en mas: coloquémonos sobre un taburete eléctrico comunicando los pies con una varilla metálica que vaya hasta el condensador de la maquina, y la cabeza en contacto con un conductor no aislado; la corriente será de abajo arriba como en los casos de estar la atmósfera cargada en menos: estas corrientes que dependen de la ley del equilibrio de la electricidad hacen que unas veces la maquina viviente reciba, y otras experimente una sustraccion de este fluido. Se vé, pues, que nuestro cuerpo está siempre penetrado de ese agente importante, y se concibe bien cuánta debe ser su influencia puesto que con nuestras máquinas, menos eficaces que el grande almacén de la atmósfera y la tierra, nos modifican y producen efectos bien notables. Y no se crea que es diferente el fluido desarrollado en nuestros laboratorios; no, porque son idénticos sus fenómenos, y la identidad de efectos siempre supone identidad de causa. Si á beneficio de una de nuestras máquinas observamos atraccion y repulsion, percibimos ese olor como fosfórico, la sensacion de tela de araña, y el soplo ligero que causa la electricidad que en ellas se acumula; si podemos con un chispazo matar un pájaro, fundir un hilo metálico, conseguir otra porcion de fenómenos, tambien al lado de un conductor atmosférico los notamos del mismo modo, y el rayo que veloz descende de las nubes mata, destruye al viviente que alcanza en su carrera, funde y evapora los metales, espasme el olor particular del meteoro, y todo, en fin, es idéntico, á escepcion de la energía mayor en este último caso. La misma identidad se advierte en los efectos producidos en la organizacion, conduciéndonos todo á admitir que la electricidad natural y artificial son un mismo fluido, que la primera obra mas poderosamente que la segunda, y que son los mismos los fenómenos desarrollados por la electricidad de nuestras máquinas que por la de la atmósfera y la tierra.

Demos ya una ligera ojeada sobre las modificaciones que la electricidad produce sobre los actos funcionales.

En una persona electrizada por una maquina, ó por estar la atmósfera cargada en mas, hay una secrecion mayor de jugo gástrico, pancreático y salival; hay mas apetito que de costumbre; la digestion es mas pronta y enérgica que en circunstancias opuestas. La absorcion es activa. La circulacion tambien, el pulso es mas frecuente, porque el movimiento del corazon es mayor, lo mismo que la fuerza contractil de las arterias, al mismo tiempo que en virtud de la propiedad repulsiva el líquido sanguíneo está mas fluidificado, ocupa mas espacio, la columna es mas gruesa, y mayor la velocidad con que camina. La sangre electrizada se coagula con mas dificultad que la que no lo está. La respiracion y caloridad, la traspiracion cutánea, la orina, la menstruacion, todas las secreciones y exhalaciones están aumentadas. Los sentidos externos parecen mas perspicaces. El movimiento muscular es mas enérgico, pues obrando la electricidad sobre los nervios, órganos del sentimiento y movimiento, ha de modificar la accion de la fibra muscular, por lo cual no es raro ver algunos paralíticos que pueden mover mejor sus miembros en tiempos en que la atmósfera está sobre abundante de electricidad. La parte moral del hombre no queda indiferente á estos cambios, porque influyendo el fluido eléctrico tan poderosamente en la parte física, y no siendo el hombre moral otra cosa que el

hombre físico, mirado bajo otro punto de vista es claro que las facultades intelectuales han de ser modificadas por la electricidad: y si como es probable este fluido obra primitivamente en el sistema nervioso, con mas razon se modificaran estas funciones que todas las demas. No sería difícil sostener que las sensaciones no son otra cosa que variadas conmociones eléctricas del fluido eléctrico-nervioso que corre por los nervios, y el pensamiento el resultado de esas conmociones, de los movimientos de tal fluido. Pero de cualquier modo que esto sea, es un hecho que hay épocas en las que en virtud de la electricidad atmosférica la sensibilidad es mas esquisita, la imaginacion mas viva, y mas activas las demas facultades: responden la pintura y poesia, y veremos que los que cultivan estas artes sublimes del genio se sienten mas de una vez inspirados, sin que para ello haya otro motivo que la sobre abundancia de fluido eléctrico en la atmósfera. El célebre Milton, el Homero de la gran Bretaña, estaba sujeto á estos períodos: su sublime genio brillaba desde el mes de setiembre hasta el equinocio de la primavera, época en la que la electricidad de la atmósfera es mas abundante y continua; pero en los demas del año ya no habia mas Milton: parece que su organizacion era diferente de aquella que poco antes tan bellas producciones daba.

En vista de lo que antecede ¿será fuera de propósito atribuir á la electricidad la diversidad de caracter de los diferentes pueblos de la tierra? Vemos unos guerreros como por instintos que se embrabecen al sonido del clarin y el estampido del cañon, mientras otros tiemblan á la vista de belicosos instrumentos y dan pruebas de una singular cobardía. Algunos hay mas á propósito que los demas para el cultivo de las ciencias y de las artes, mientras otros pasan en una muelle indolencia, y hasta en una estupidez notable, y esto sin ir á buscarlo en las diferencias frenológicas, ni en los tipos de las diferentes razas, puesto que en una misma nacion hay estos varios caracteres en razon á la diferente topografía de sus pueblos. Por eso vemos en estos un sello que no se borra y que va pasando de generacion en generacion. El griego de hoy es el griego de la antigüedad, el fondo de su carácter el mismo, aunque haya variaciones debidas á la educacion, á los acontecimientos de los siglos y á las modificaciones producidas en el clima, y por consiguiente en la electricidad por cambios que el hombre ó las causas naturales le hacen sufrir.

La generacion, esa reunion de actos por los que las especies se perpetúan, está altamente relacionada y sujeta á la electricidad atmosférica. Muchos experimentos, hechos con huevos de gallina, han probado que en los que se electrizaran habia un desarrollo mas pronto, y el nuevo ser se movia lo menos dos dias antes que los pollos de los huevos no electrizados. Es, pues, muy cierto que esta influencia se ejerce sobre todos los organismos, y que la electricidad natural contribuye mucho á la multiplicacion de las especies, pues parece ser esta mayor en aquellas épocas en que el fluido eléctrico reina con mas energía.

Como esas escitaciones y depresiones de las fuerzas orgánicas se presentan generalmente cuando reina un determinado viento, pudiera creerse que esas modificaciones funcionales y esa diferencia de carácter nacional, de que acabamos de hablar, eran dependientes de ese viento, de su temperatura, de su presion, de su humedad, de la pureza mayor ó menor de su oxígeno; y con efecto, el viento Norte tiene cualidades para producir la animacion, la actividad de la economía, al paso que el viento Sur produce una laxitud, un abatimiento físico y moral; pero téngase entendido que el primero es mas á propósito que el segundo para los experimentos eléctricos, que mientras su permanencia, la atmósfera está electrizada en mas, y el cuerpo del hombre recibe, por consiguiente, mayor cantidad de dicho fluido que cuando reina el viento Sur. No puede ser la temperatura, porque en otros países donde el termómetro marca iguales grados de calor, pero que no hay tanta cantidad de fluido eléctrico, la organizacion no presenta las mismas modificaciones. La presion del aire no es una causa suficiente para dar lugar á esos cambios de todas las funciones, y no es capaz de explicar esa trasformacion de la vitalidad, tan enérgica á veces, cuando mas en el círculo capilar sanguíneo y en la respiracion, pudieran notarse los efectos de esta presion; pero sobre el sistema nervioso, sobre la inteligencia y de una manera tan rápida, tan pronta, no es dable que influya la presion; ademas las variaciones barométricas son generales, periódicas y tienen lugar al mismo tiempo en todos los puntos de una comarca; las variaciones eléctricas guardan relacion

(2) A pesar de todo, algunos sujetos aseguraban, sin mas fundamento que su piadosa intencion, que el enfermo moriria infaliblemente envenenado por las píldoras... Entre las mil y una calamidades que afligen á los desgraciados profesores de partido, no es la menor ni menos frecuente verse juzgados por ignorantes y malévolos.

con el tiempo mas ó menos borrascoso, y estan limitadas al punto donde aparece la tempestad, y la misma presion en tiempos serenos no causa los fenómenos propios de la electricidad. La diferente pureza y rarefaccion del oxígeno del aire influyendo en la hematosiis, cierto que pueden simular los efectos de una atmósfera electrizada en mas ó en menos, y en este concepto el viento Norte puede influir en la sanguificacion y consecutivamente en toda la economía para desarrollar una energía moral y física, mientras que el viento Sur es muy abonado para causar el abatimiento por su influencia opuesta; mas para que estas modificaciones llegaran á imprimirse en la organizacion por el solo concurso de una hematosiis, ya buena, ya viciada, era preciso el trascurso del tiempo, á fin de que toda la máquina llegara á sufrir un cambio material, capaz de sostener esos estados; pero los cambios que se producen en las épocas en que reinan esos vientos son rápidos, veloces como el fluido que los produce; pudiéramos decir que no es una trasformacion material la que se observa, como sucederia si dependiera de la naturaleza de la hematosiis, sino una modificacion dinámica, una modificacion del principio animador que dirige las funciones de la vida. Iguales razones se oponen á admitir la humedad como causa de esos efectos, pues los producidos por esta serian lentos, y el aparato de fenómenos que en una época de tempestad y lluvia se notan no se desarrollarían á no obrar de una manera constante, introduciendo paulatinamente esas modificaciones en el organismo; pero ya lo hemos dicho: esos cambios son prontos é instantáneos; así que queda probado que los fenómenos sobrevenidos en la economía, de que hemos hablado, no son debidos ni al viento, ni a la temperatura, ni a la presion, ni á la influencia que el aire pueda ejercer sobre la hematosiis, ni tampoco á la humedad, sino al fluido eléctrico de la atmósfera.

Actos del Gobierno.

Sanidad militar.

REALES ÓRDENES.

3 agosto. Trasladando en su propia clase y con el mismo haber, al segundo batallón del regimiento infantería de Zamora, al segundo ayudante de medicina y cirugía del regimiento provincial de Pamplona, D. José Pares y Ferreras.

7 id. Id. id. al segundo batallón del regimiento infantería del Rey número 1.º, al segundo ayudante de medicina y cirugía del segundo del de América, D. Pablo Nalda.

Id. id. Id. id. al segundo batallón de América, al segundo ayudante de igual batallón de Estremadura, D. Gerardo Dombrasas.

Id. id. Id. id. al segundo batallón de Estremadura, al segundo ayudante del regimiento provincial de Huelva, D. Pedro María Cabrera.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia para tomar los baños de Caldas de Mombuy, en Cataluña, al segundo ayudante de medicina y cirugía del hospital militar de Mahon, D. Juan Moro y Vega.

Revista

DE PERIODICOS ESTRANGEROS.

Boletín médico de Burdeos.

De los cáusticos en algunas afecciones del sistema linfático.—M. Chabrely publica un interesante artículo sobre el uso de la cauterización en algunas enfermedades del sistema linfático. Pero no siempre se necesita, según el autor, destruir en totalidad la parte donde reside la ingurgitación ganglionar rebelde, sino que basta á veces la cauterización objetiva, ó á distancia, ó bien una parte cáustica en cuya composición entre el polvo de yodo, la sal amoníaco, etc.; y solo cuando la naturaleza se presenta inerte, cuando hay ya un principio de trasformacion de sustancia, es cuando conviene atacar rigurosamente la induración, y destruirla con los cáusticos inmediatos actuales ó potenciales á fin de cortar la degeneración escirrosas. Es, pues, la induración lo que el autor se propone prevenir y destruir, tanto mas en ciertas

regiones, como en la parte lateral del cuello donde es muy peligrosa la operacion cruenta en razon de los órganos importantes que se encuentran. Mas no porque esta operacion pueda comprometer al cirujano y al enfermo, se debe abandonar éste á los progresos del mal, pues de la induración al escirro no hay mas que un paso, y del escirro al cáncer ulcerado tambien hay poca distancia, y por consiguiente convenia buscar un tratamiento tan eficaz como la operacion, y esto es lo que ha hecho M. Chabrely: ci á muchos casos de curación á beneficio de este método.

Nada de nuevo hay en las observaciones de M. Chabrely; pues irritar un tumor indolente para verificar su resolución es un principio muy antiguo en la ciencia; y lo que sí es de gran mérito, es el modo como aplica este principio, la manera de usar la cauterización sin pasar nunca los límites de lo que está indicado: bajo este punto de vista las observaciones del autor son muy oportunas.

Periódico de Lucas Champonnière.

Del ácido acético puro y diluido para destruir las berrugas y otras producciones análogas.—Segun M. Neucourt, es muy eficaz este agente para las berrugas y producciones análogas, sobre todo en las que aparecen en las manos de las mugeres. Las que mas felizmente se modifican son las de apariencia córnea que se escinden sin dolor y sin efusión de sangre, pero que profundizando presentan vasos dispuestos paralelamente y en direccion perpendicular hacia la piel. Hay otras tambien duras que no se modifican por el ácido acético, que son rojas en todas sus partes, y cuyo color palidece bajo la presion del dedo. En los pies aparecen con mucha frecuencia los llamados ojos de gallo, formados por capas superpuestas, y que tienen una raíz que profundiza mucho, y los callos que consisten en el engrosamiento de la piel: los primeros se corrigen con facilidad á beneficio del ácido acético, al paso que los segundos no se modifican nada. El modo de aplicacion del remedio consiste en cortar las berrugas tan profundamente como sea posible, pero cuidando que no llegue á salir sangre; se aplican en seguida compresas empapadas en el oxirato, renovándolas tantas veces cuantas se sequen: al dia siguiente las berrugas ya estan reblandecidas, presentando una cubierta gris y un puntado negro que no es otra cosa que los orificios esternos de los vasos, en los que la sangre se ha coagulado por la accion del ácido, que reblandeciendo al mismo tiempo la materia inorgánica, permite que se pueda volver a cortar profundamente. Cuando se llega cerca de las partes vivas se cauteriza con el ácido acético puro. Se siguen aplicando las compresas del modo ya dicho, y escindiendo mientras se pueda; y al cabo de 8 dias generalmente ya se ha conseguido la desaparicion de la berruga; pero aunque tarde mas, no se debe desesperar de la curacion.

Esta practica la ha seguido el autor á imitacion de su maestro el profesor Cloquet, del cual refiere dos casos: uno se refiere á un jóven que no podia andar libremente por la existencia de berrugas muy dolorosas debajo del talon y que curó con este tratamiento. Otro se refiere á una jóven con una úlcera de mal carácter en el pulgar de la mano, procedente de una berruga, y á quien se iba ya á hacer la amputacion del pulgar; se trató por el vinagre diluido y la cauterización con el ácido acético, y curó sin necesidad de operacion.

Periódico de medicina de Bruselas.

Aplicacion del método subconjuntival para la extraccion de ciertos cristallinos desprimidos en la cámara posterior.—Algunas veces despues de haber operado por depresion queda el cristalino, de modo que es un obstáculo á la vision, ó causa dolores ó la inflamacion de algunas partes del ojo. El Dr. Valler refiere una observacion que tiende á probar la eficacia del método subconjuntival para su extraccion, evitando el acceso del aire. Se trataba de una señora de 54 años; se levantó el párpado superior, se bajó el inferior, se implantó una erina en la esclerótica y otra en la conjuntiva ocular hacia su parte superior y esterna, formando un pliegue cónico, cuya base correspondia á la esclerótica, y el vértice á la erina; hacia la base y en la parte mas declive de este pliegue, es donde se hizo la puncion en la direccion de una línea que partiera del ángulo superior del hueso temporal, dirigiéndose de arriba abajo y de fuera adentro hacia la estremidad libre de la nariz: se dejó relajar entonces la conjuntiva para impedir la entrada del aire y la salida de algun humor del ojo, y con una

pinza fina se cogió el cristalino y se estrajo del todo.

Anales de la sociedad de ciencias de Malines.

Ascitis rebelde curada por el uso esclusivo de la leche cruda.—Una muger padecía una hidropesia ascitis con edema en los miembros inferiores; por algun tiempo se usaron la digital y la escila sin ningun resultado; despues fueron sustituidas por una infusion de bayas de enebro y por el nitrato de potasa. Otros varios medicamentos se emplearon, sin que con ninguno se cortaran los progresos del mal. Se practicó seis veces la paracentesis, y por último se acudió al uso esclusivo de la leche cruda como alimento y como medicamento. La enferma tomaba seis cuartillos por dia, sin hacer uso de ninguna otra sustancia; y á beneficio de este tratamiento se hicieron abundantes las incisiones de orina, viéndose curada al cabo de un mes tan completamente que pudo la muger volver á sus ocupaciones.

Periódico de química médica.

Nuevo modo de preparar el tartrato de potasa y de antimonio.—Se toma régulo de antimonio reducido á polvo; se pone en un vaso de barro no barnizado que se coloca al fuego calentándole lentamente; cuando se hayan desprendido algunos vapores se separan de la lumbre, se deja enfriar y se halla una masa conglutinada que se pulveriza otra vez y se hace pasar por un denso tamiz: se pone en el mismo vaso y se hace calentar hasta el rojo, agitando incesantemente la sustancia, hasta que haya adquirido la coloracion de cenizas. Llegada á este punto la operacion se retira del fuego, se mezcla el polvo con un peso igual de bitartrato de potasa, se añaden 10 partes de agua y se hace herbir por dos horas en un vaso barnizado: se filtra y se condensa el licor por la evaporacion, despues de lo cual se deja reposar por 24 horas, pasadas las cuales se recogen los cristallitos y se secan entre dos papeles sin cola.

Gaceta médica de París.

M. Bouisson ha hecho trabajos importantes sobre la existencia de tumores sifilíticos en los músculos y sus anejos. Le ha conducido á esto la circunstancia de encontrar en un cadáver, con señales evidentes de sífilis, un tumor en el glúteo mayor, de la forma y volumen de una nuez, de alguna densidad y constituido por una materia grisácea de apariencia fibrinosa, en medio de la cual se hallaban aun vestigios de organizacion muscular, sin pus en el tejido celular inmediato, ni señales de inflamacion aguda. Tumores análogos habia en otros varios músculos, y uno muy parecido al anterior en el trapecio. Examinando despues los cadáveres de sujetos sifilíticos, ha encontrado tumores de la misma clase en un grado mas ó menos avanzado de degeneracion, segun la antigüedad, ya en los músculos, ya en los huesos, ya en los tendones implantados en estos como en los huesos sesamoideos. Cuando se le han ofrecido enfermos afectados de tales tumores, su tratamiento principal ha consistido en los preparados de yodo.

London medical gazette.

Obstruccion de los intestinos por un cálculo voluminoso.—Una señora de 50 años, por indisposiciones gástricas, usaba de los laxantes con alguna frecuencia. Un dia, despues de un ligero sudor, hizo una deposicion feculenta. Al dia siguiente tuvo vómitos sin dolor, ninguna evacuacion ventral. (Tomó el tartaro estibiado). Siguiéron vómitos estercoreos y continuacion del estreñimiento. (Calomelanos y el opio, un vegigatorio en la region del hígado). En los dias siguientes se recurrió á los purgantes unidos á los antiespasmódicos y se hizo una sangría general. Los vómitos son mas frecuentes y mas estercoreos, sin mucho sufrimiento; seguia la suspension de evacuacion por cámara y el vientre se puso muy distendido. Se introdujo una sonda elástica por el ano hasta la altura de 15 pulgadas sin encontrar obstáculo alguno; pero introduciéndola otra vez hasta 20 pulgadas, se notaron dos depresiones que probaban la existencia de estrecheces. Se puso una lavativa á la enferma, que no arrojó, y despues otra que ocasionó evacuaciones abundantes, y á la mañana siguiente arrojó por el ano, sin mucha dificultad, una concrecion voluminosa, rodeada de una capa de materia fecal endurecida sobre las que se marcaban las células del colon: estaba formado este cálculo de biliar.

concreta con estrías de coleslerina. Pesaba tres onzas, su forma era oval, su mayor diámetro de una pulgada y $\frac{6}{10}$ y el menor de una pulgada. Desde este momento la enferma quedó restablecida.

Revista

DE PERIODICOS NACIONALES.

Anales de cirugía.

En los dos últimos números continúa ocupándose nuestro colega del mejoramiento de la clase facultativa, con un celo y actividad digno de ser imitado por los demás periódicos. Hablando en el primero de la mezquindad con que están dotados los partidos, y de que la miseria hace que profesores honrados tengan que sucumbir a las duras condiciones que les imponen los pueblos, propone que para remediar este inconveniente se forme una asociación, en la que se inscriban todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos, con objeto de sostener la dignidad y decoro de la ciencia, con ciertas condiciones, obligándose todos a cumplirlas bajo su palabra de honor ó de juramento.

En el mismo se hace la historia de una joven de 23 años con una ascitis, habiéndose practicado la paracentesis veinte y seis veces, en las que se ha extraído de 840 á 850 libras de líquido (unas 34 arrobas.)

Boletín de medicina y cirugía.

Con motivo de la memoria que sobre erisipela insertamos en el número 35, remitida por el señor Espiga, el Sr. Samano hace algunas reflexiones que le ha sugerido, ya la lectura de la indicada memoria, y el haber observado en el otoño anterior una epidemia parecida en la ciudad de Alfaro.

El Sr. Samano dilucida estensamente cinco proposiciones, en las cuales resume sobre esta materia las ideas principales. En la primera, se inclina á creer que reinando la erisipela epidémicamente en ciertas ocasiones, puede atribuirse la causa determinante de esto á la acción de un aire modificado, aunque muy poco en sus factores, y á una variada é irregular temperatura. En la segunda, piensa que al desarrollo de la erisipela no precede constantemente, como ha pretendido la escuela de Vald de Gace, una irritación mas ó menos marcada del tubo digestivo. En la tercera, prueba que las enfermedades de órganos internos, producidas por una metastasis erisipelosa, no son mortales de necesidad, pero sí de mucha gravedad. En la cuarta, que cuando la erisipela termina favorablemente, lo hace casi siempre por descamación, como lo prueba el Sr. Espiga, coincidiendo con esto el proverbio «de que la erisipela ó mata ó pela, rara vez mata, regularmente pela.» Y en la quinta, que en la terapéutica actual de la erisipela fué ya conocida de los médicos españoles del siglo XVI, como lo prueba una carta que Fernán Gomez, de Ciudad-Real, escribió al arzobispo de Santiago; dice así: «pero por no ser ético, sino físico, me remito en su dolencia al prudente médico de vuestra merced é le digo que á la pierna non cargalla, ni rascalla, ni untalla, ni bañalla, ni erisipela sin fiebre sangralla, sino de hambre matalla y en agua ahogalla.

Revista

DE HOSPITALES NACIONALES.

Hospital general.

SALA DE SANTA MARÍA.—NUMERO 21.

Caso de herida doble en el pecho, curada á los 10 días.—Un adulto de 50 años, el día 19 de julio recibió dos heridas incisas hechas con instrumento cortante y punzante, situada la primera sobre la tercera y cuarta costilla verdadera en su parte esternal, de pulgada y media de longitud y tres de profundidad, en dirección oblicua de abajo arriba y de adelante atrás por debajo del gran pectoral del lado derecho; y la segunda situada entre la cuarta y quinta costilla verdadera del lado opuesto, siendo su longitud, profundidad y dirección igual á la del lado opuesto, presentando las dos una elevación de dos pulgadas, producida por

la infiltración sanguínea y los grandes coágulos que había de este líquido: se le hicieron salir los coágulos, y se le curó por primera intención con tiras de aglutinante; hilas, compresas y venda completaron el apósito. A los ocho días dejó de supurar y á los diez estaban curadas.

Otro caso de herida que interesaba el coronal y parte del temporal.—Núm. 24.—Un adulto de 44 años, natural de Combranes, en Asturias, de oficio aguador, el día 17 de julio recibió una herida incisa hecha con instrumento cortante y punzante, de dos pulgadas de longitud y tres de profundidad, situada sobre el arco supra orbitario del lado derecho; la herida interesaba la piel, la lámina esternal del coronal y parte de la del temporal, penetrando el instrumento debajo del músculo temporal en la fosa de este nombre; se le curó por primera intención, se levantó el apósito, y daba gran cantidad de pus sanguinolento que indicaba ser de los huesos. De este modo ha estado 15 días hasta que ya la herida ha cicatrizando y no da casi pus; ha desaparecido la infiltración sanguínea que había en los tejidos inmediatos y en especial en el párpado superior; ha desaparecido también el estado comatoso en que estaba sumergido el enfermo, por lo que pronto se le dará el alta.

Otro caso de herida incisa que interesaba el músculo esterno clavio mastoideo, curada á los 12 días.—Núm. 30.—Un joven de 30 años, de temperamento sanguíneo nervioso, constitución y conformación buena, valenciano, de profesión trabajador de lo que salía, el día 19 de julio recibió una herida hecha con instrumento cortante, con pérdida de sustancia por la grande retracción muscular, estando toda su superficie seca y casi sin sangre, siendo de cinco pulgadas, extendiéndose desde el ángulo de la mandíbula del lado izquierdo, hasta tres pulgadas al exterior; pero penetrando hasta las apofisis espinosas de la cuarta, tercera y segunda vértebra cervical, interesando la piel, músculo esterno clavio mastoideo en su parte superior y demás músculos superficiales que forman la parte lateral del cuello. A pesar de estar su superficie y bordes secos, se le dieron cuatro puntos de sutura entre cortada y además tiras de aglutinante; se le pusieron hilas, compresa y venda de segunda, encargándole inclinara la cabeza al lado afecto; á los ocho días se levantó el apósito que estaba completamente seco, y á los cuatro días mas la herida cicatrizando, á pesar de las malas condiciones que esta presentaba; tomó el alta sin sentir la mas mínima incomodidad.

Otro caso de herida contusa con cuerpo extraño en la cabeza, curada á los 12 días.—Número 34.—Un joven de 16 años, natural de Galicia, temperamento sanguíneo bilioso, constitución y conformación buena, el día 14 de julio en una disputa que tuvo con otro pastor le dió un palo en la parte superior del occipital, introduciéndole un pedazo entre el cuero cabelludo y el hueso occipital, de dos pulgadas de largo y una de ancho, siendo la entrada de una pulgada, teniendo que dilatar la otra para poder sacar el palo; se le curó por primera intención con tiras de aglutinante, hilas, compresas y pañuelo triangular; á los seis días se le levantó el apósito, y se le curó con planchuela de cerato; á los cuatro días estaba seca, y dos mas cicatrizada.

Número 41.—Un joven de 23 años, de temperamento sanguíneo nervioso, constitución y conformación buena, el día 21 de julio recibió una herida hecha con instrumento cortante, situada en la parte esternal y anterior de la articulación femoro-tibial derecha, de tres pulgadas de longitud y tres de profundidad, penetrando dentro de la articulación, y saliendo la sinovia. Se le curó por primera intención con tiras de aglutinante, estando cicatrizada á los diez días de la curación.

Hospital militar.

En el segundo reconocimiento de inútiles de julio, verificado en el hospital militar de esta plaza el día 20 del mismo, han sido declarados como tales treinta y tres individuos por padecer las enfermedades que siguen:

Uno de neumonitis crónica, uno de ascitis y fisconia, uno ascitis, cinco catarro pulmonal crónico, tres tisis pulmonal, uno pneumo-laringitis crónica, uno con entero-peritonitis crónica (murió antes del 20), tres por pérdida del ojo derecho, cuatro por caries, dos de tumores escrofulosos, dos de estafilomas en ambos ojos, uno amputado del bra-

zo izquierdo, uno por falta de dientes en la mandíbula superior, uno por sordera, dos de oftalmias crónicas, uno de neuralgia femoral derecha, uno sífilis constitucional, uno por úlceras y pérdida de sustancia en el pie derecho, uno por dislocación hacia adentro de la extremidad superior del radio izquierdo, y uno de aneurisma varicoso en la flexura del brazo derecho.

En todo el mes de junio último han sido asistidos en los hospitales que á continuación se citan los individuos militares siguientes:

	Exist. ant.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Existentes.
Madrid.	629	480	577	21	511
Toledo.	28	13	23	1	20
Segovia.	36	41	31	1	43
Guadalajara.	34	9	43	1	29
Ciudad real.	16	7	9	1	13

Sabemos que en lo sucesivo no habrá enfermerías establecidas en los cuarteles; esta medida no deja de parecernos estremadamente buena, porque las condiciones higiénicas de un cuartel no pueden servir á la vez para los enfermos, y estos, por mas que se haga, nunca estarán asistidos como deben, porque las personas que desempeñan la cirugía ministrante no son idóneas para el caso, como sucede en los hospitales donde hay practicantes encargados de este servicio, y que por desgracia es una clase (y lo diremos de paso) que está muy abandonada.

Se esta tratando en dicho hospital un caso de manía aguda, por el método que tan buenos resultados ha producido al doctor Briere de Boismont, que consiste en colocar á los enfermos en un baño, de veinte y ocho grados de temperatura, que ha de durar de ocho á diez horas, y durante el cual cae sobre la cabeza del enfermo un chorro de agua fria de media á una línea de diámetro. Apesar de estas irrigaciones se observan en los individuos sometidos á este tratamiento, rubicundez de la cara y de los ojos, desprendiéndose mucho calor de la cabeza; hasta ahora no es notable la ventaja, pero es de extrañar si se reflexiona la estación tan calurosa y seca que está haciendo.

Revista

DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

Academia de ciencias.

Mr. Bussy anuncia á la Academia que numerosos experimentos le han conducido á reconocer en la magnesia el mejor antidoto del ácido arsenioso. Las conclusiones de su trabajo son las siguientes: 1.ª La magnesia pura, pero debilmente, calcinada, puede absorber facilmente el ácido arsenioso y formar con él un compuesto insoluble aun en el agua hirviendo. Esta absorción es mayor en el estado gelatinoso. 2.ª Este antidoto presenta la ventaja de encontrarse en todas las boticas, que neutraliza fácilmente el veneno, se puede dar á grande dosis, y sus efectos generales están en relación con la indicación que hay que llenar en este género de envenenamiento. 3.ª La magnesia descompone el emético, las sales de cobre, el sublimado corrosivo, por lo cual se pudiera emplear para combatir ó atenuar los efectos

de estas sustancias tóxicas y el de las sales metálicas, en general. 4.ª Las sales de los alcalis orgánicos, la morfina, la estriénina, etc., se descomponen también por la magnesia, y por consiguiente, usada en los casos de envenenamiento por estas sustancias, puede oponerse ó dificultar la absorción del veneno. El autor promete presentar después varios experimentos.

Se ha presentado á la Academia la descripción de un monstruo muy curioso, nacido en España, de padres sanos y bien constituidos. Un niño de 8 meses, de altura proporcionada á su edad, que detrás de las estremidades inferiores tiene un miembro suplementario de la misma longitud que los otros, pero muy voluminoso; es de consistencia blanda y con diez dedos en su pie. Tiene dos penes y dos escrotes, en cada uno de los cuales hay contenido un solo testículo. En cada pene hay una uretra que comunican con una sola regiga.

Academia de medicina.

Todas sus sesiones han tenido por objeto la discusión sobre la peste y las cuarentenas.

Sociedad de medicina de Tolosa.

Entero-histeroceles vaginal, observado por el doctor Chaptois de Bolbec.—Este profesor ha comunicado á la Sociedad la historia de una hernia entero-histerocel vaginal. Se trata de una mujer de 60 años que habia tenido siete partos, y llevaba una hernia en la vagina, que por vergüenza no manifestó á ningun inteligente. Fué haciendo progresos, y la pesantez, la tirantez en la region hipogástrica, el tenesmo y la disuria mortificaban cada dia mas á la enferma. Iba inclinada hacia adelante, y su cabeza se apoyaba ya sobre las rodillas, siéndole imposible la estacion de pie. Cuando el profesor fué llamado, la encontró en el estado mas deplorable; al entrar en la alcoba percibió un olor fetido, cadaveroso. Una masa enorme de intestinos delgados y el intestino colon salian por el útero. La matriz estaba completamente ranversada, vuelta como un dedo de guante, colgando entre los muslos, las paredes de su fondo adelgazadas y como desprovistas de toda especie de circulacion. Hacia el ángulo tubario derecho habia una desgarradura por donde pasó el paquete intestinal; la última asa salida estaba muy inflamada; la enferma ya no hablaba, y todo anunciaba la proximidad de la agonía. El profesor lavó bien las vísceras, y las introdujo en la cavidad pelviana, sosteniéndolas con esponjas finas y un vendaje apropiado. Por la noche se desarrollaron vómitos y convulsiones, pero después de algunas evacuaciones abundantes de vientre se restableció la calma, lográndose la curación radical. A los tres meses de convalecencia sobrevino una neumonía que acabó con la enferma.

Revista

DE SOCIEDADES NACIONALES.

Academia de medicina y cirugía de Madrid.

La junta suprema de sanidad del reino, en circular dirigida á esta Academia con fecha 17 de junio próximo pasado, se sirvió disponer entre otras cosas lo siguiente:

Artículo 10. Todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia del reino en el mes de julio de este año, darán conocimiento de las fechas, condiciones de sus títulos, y las señas de su habitación á los respectivos subdelegados: estos á las academias y subdelegaciones principales, y estas últimas á la junta suprema.

Art. 11. Esta operacion se repetirá todos los meses de diciembre por los particulares, y de enero por las academias y subdelegaciones principales.

Art. 12. También se repetirá en particular por cada profesor que en los intervalos se establezca de nuevo ó mude de domicilio.

Y en su consecuencia ha acordado la Academia publicarlos en el *Diario de Avisos* de esta capital para el mas exacto cumplimiento por parte de todos los profesores á quienes comprende, poniendo á continuacion la nota de los subdelegados de cada distrito, á quienes deberá darse la noticia que se pide por la junta suprema.

Nota de los señores subdelegados de medicina y cirugía de los distritos de esta capital.

DISTRITOS, NOMBRES Y DOMICILIOS.

Guardias de Corps: señor D. Juan Saez y Amorós; calle de Valverde, núm. 9, cuarto segundo.

Palacio: D. Agustín Gomez de la Mata; calle ancha de San Bernardo, núm. 4 cuarto principal.

Aduana: D. Lorenzo Melero; calle del Caballero de Gracia, núm. 17, cuarto segundo.

Villa: D. José Fernandez; plaza de la Cebada, número 106, cuarto principal.

Matadero: D. Joaquín Fernandez Alvarez; id. id.

Inclusa: D. Juan Zacarias Font; calle de la Magdalena, núm. 24, cuarto segundo.

Correos: D. Julian Perez y Martinez; calle de San Martin, núm. 6, cuarto principal.

Colegiata: D. Antonio Gamonal; calle de la Concepcion Gerónima, núm. 37, cuarto segundo.

Imprenta: D. José Moreno Hernandez; calle de Valverde, núm. 2, cuarto segundo.

Congreso: D. Juan Antonio Valles; calle de Preciados, núm. 62, cuarto segundo.

Hospicio y Universidad: D. Manuel Aguado; calle de Alcalá, núm. 3, cuarto segundo.

Variedades.

Recomendamos á nuestros lectores el remitido interesante é instructivo de D. Antonio del Campo y Llanos, cuyos abonados conocimientos no han estado al abrigo de la torpe maledicencia.

Dentro de pocos dias saldrá á luz el primer tomo del *Tratado de medicina legal* del Sr. Mata.

Bibliografía.

DICCIONARIO

de los diccionarios de medicina, publicados en Europa.

6

TRATADO COMPLETO

DE MEDICINA Y CIRUGIA PRACTICAS,

que comprende el extracto y analisis de los mejores artículos publicados hasta ahora en los diccionarios médicos, y de los tratados especiales mas importantes en todos los ramos de la medicina y cirugía, especialmente su patología, terapéutica, operaciones, medicina legal y toxicología.

Esta obra maestra, escrita para suplir todos los diccionarios y tratados especiales publicados, y de

consiguiente muy interesante y necesaria para los profesores de medicina y cirugía y utilísima para los de farmacia, puede considerarse como el resumen de cuanto se ha escrito de útil acerca de medicina y cirugía practicas durante los últimos cincuenta y cuatro años en Francia, Alemania, Inglaterra é Italia; se halla enteramente libre de todo espíritu de sistema; domina en ella la tendencia á deducir de los hechos las consecuencias prácticas que deben dirigir al médico en la curación de las enfermedades, sin dejar de presentar las razones y reglas dadas por los que siguen el método contrario; de suerte que se puede llamar el libro de referencia del médico y cirujano prácticos, nombre que no ha merecido jamás ninguna otra en el grado que esta, y á cuya circunstancia ha debido sin duda el que apenas publicada en Francia se haya traducido en varias naciones de Europa á su respectivo idioma.

Muchas obras de esta clase, y de un mérito indudable, se han publicado en este siglo, particularmente en Francia; pero siendo unas voluminosas, y otras demasiado concisas, y estando escritas en medio de la poca firmeza de opiniones que ha caracterizado tanto la medicina de los últimos tiempos, se echaba mucho de menos una que, dedicada solo á las ciencias médicas consideradas por su parte práctica, fuese lo mas reducido posible, sin dejar de presentar en compendio el estado de los conocimientos actuales, conforme á la medicina de observacion y sin aparato ninguno de sistema, vacío que promete llenar la obra que nos ocupa, y que examinado, confesamos que merece el nombre de *Manual universal y completo* del médico y cirujano prácticos, y creemos que ha sido muy feliz la idea de traducirle á nuestro idioma, pues pocas pueden ser mas útiles para los profesores que dedicados á la práctica, tienen frecuentemente necesidad de enterarse del estado de los conocimientos actuales respecto al diagnóstico y método curativo de los casos que se les presentan, y demasiado poco tiempo para hacer largos estudios sobre teorías.

Los suscritores á esta interesante obra, que está al concluirse, pueden recoger cuando gusten hasta la entrega 35 en los puntos en que se hayan suscrito, en los cuales continúa abierta la suscripción á 10 rs. la entrega en Madrid y 12 en las provincias.

VACANTES.

Lo está el partido de cirujano del lugar de Anies, cuya dotacion consiste en 25 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento en S. Miguel de setiembre, dándole ademas casa franca. Las solicitudes, francas de porte, se remitiran al presidente del ayuntamiento hasta el 15 del presente.

—Id. Cirujano de la Puebla de Fantova, en el partido de Benabarre, dotado con 12 cahices de trigo centeno de buena calidad, 64 cantaros de vino, igual número de cargas de leña, dos huertos, uno de secano y otro de regadío y casa franca, con mas la facultad de ajustarse con cinco pueblos distantes el que mas cinco cuartos de hora. Las solicitudes, francas de porte, se admiten hasta el 15 de agosto, dirigiéndoselas al presidente del ayuntamiento.

—Id. Cirujano de la villa de Lagunilla y su barrio de Ventas Blancas por jubilacion del que lo obtenia; la dotacion consiste en cuatrocientos ducados anuales pagados por repartimiento vecinal en S. Miguel de setiembre. Los aspirantes, que deberán llevar seis años de práctica, dirigiran sus solicitudes, francas de porte, al presidente, del ayuntamiento hasta fin del presente.

MADRID-1846-IMPRENTA DE SUAREZ,

calle de Relatores, n. 47.

PRECIOS DE SUSCRICION. Se admiten suscripciones por menos de un año, y el pago podrá hacerse todos los meses á razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia á razon de 7 rs. al mes. Los que adelantasen el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelantasen el año entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78.—El año de suscripcion empezó en octubre de 1845, y terminará en setiembre de 1846. Para los premios grandes se admitiran suscripciones en cualquier mes y dia, bajo la condicion de satisfacer en el acto, ademas del mes corriente, el valor correspondiente á los meses transcurridos del año; como si la suscripcion se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores á la fecha de la suscripcion, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive.—El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID.—En la *Direccion y Redaccion del periódico*, calle de Atocha, número 96, cuarto principal de la izquierda.—*Portería de la Facultad de Medicina* (antes Colegio de San Carlos).—*Monier*, Carrera de San Gerónimo.—*Portería de la Facultad de Farmacia*.—*Establecimiento farmacéutico de García*, calle de Atocha, n. 23.—PROVINCIAS.—Barcelona, *Sauri*, calle ancha.—Cádiz, librería de *Bosch*, calle de la Verónica.—Valencia, *Andreu*, farmacéutico.—Santiago, *Portería de la Universidad*.—En las librerías principales y administraciones de Correos.

En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá á domicilio, remitiendo á favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripcion de un año, segun lo arriba espuesto.—No se admiten cartas no franqueadas